

Comienzo a escuchar la gran puerta de madera de la entrada abrirse, y mamama aparece detrás con una jarra de vidrio llena de pisco sour y un vasito. Cuando mamama es la anfitriona, sabes que para formar parte de la fiesta hay que "pagar" la entrada. El primer vasito de pisco ya se encuentra bailando en el estómago de los asistentes, quienes están formando rutas con los pies en el suelo al ritmo de los "tocachines", como llama mamama a los músicos. "Hay que disfrutar cada día, Camilita," me repite una vez más. "Yo sé, Conchito," le respondo mientras intento seguirle el paso al bailar.

Al día siguiente, encuentro a mamama sentada lamentándose un poco, mucho, bastante por el dolor de rodillas. Pero eso no le impedirá bailar la próxima vez, ya que, por supuesto, el dolor no aparece durante el baile. "¿Has visto a los pollos? Lindos son," dice Conchito a la vez que señala a los pajaritos que han bajado a comer las migajas de pan que ella les deja junto a tapers de agua en el patio. "Todos los días les

grito ¡chicos, vengan! y bajan liindos", me cuenta, y yo pienso en Blancanieves.
"¿Estás contenta?", me pregunta y luego me muestra sus paquetes de velitas misioneras.
"Todas estas son para pedir que seas feliz, lo demás llega solito. El destino ya está escrito".

Concho tiene un ejército de santos y santas alrededor de figuras de la Virgen María y Jesús sobre su tocador. "mamama, voy a limpiar tus satélites para que lleguen más rápidos los pedidos", le informo.

Conchito es muy devota del Señor de los Milagros porque gracias a él, así dice ella, nacieron sanas sus hijitas y, por eso, ha vestido y viste desde hace muchos años el hábito morado cada octubre. "¿Ya no vas a misa, verdad?", me pregunta. "Pero, ¿al menos rezas?".

Para mamama, su fe es un abrazo reconfortante. Ella me contó, en una de esas charlas en la cocina, que cuando era niña y comenzaron sus dolores de oídos, vio a San Martincito parado junto a ella. "No me acuerdo si me ayudó, pero sí es un milagroso".

Consuelo, Conchito, Concho, mamama, se crió en Arequipa, aunque nació en Cusco. Viajó por muchas regiones

del Perú con su esposo e hijitas mientras
ellas  estuvieron en el colegio y comenzaron
a vivir en Lima cuando  su tercera hija
ingresó a la universidad. Estudió secretariado
y trabajó en una empresa extranjera de
la cual tiene varias anécdotas. Mamama
es una gran narradora de historias, y es
casi  siempre la cocina ese espacio especial
donde la magia del relato toma  protagonismo.
Pero no me siento con la potestad para contar
toda su historia, aunque me considere una
admiradora y fiel oyente. Sí que para ella
es importante la reserva. Sin embargo,
me veo en la necesidad de dejar constancia
de la existencia de una persona tan mágica
como Conchito.

Mamama eres firmamento,
bóveda de sueños y una cajita musical.
Travesuras, proverbios y consejos.
Madre de nuestros deseos,
y una nana en medio de la tempestad.

A Conchito 
Lima, 2023.